

PUBLICACION QUINCENAL



GRATIS PARA LOS SOCIOS

LAURAC-BAT

REVISTA DE LA SOCIEDAD VASCONGADA DE MONTEVIDEO

OFICINA CENTRAL

DE LA SOCIEDAD «LAURAC-BAT» DE MONTEVIDEO CALLE DEL NORTE N.º 19 (PLAZA INDEPENDENCIA).

Ofrece sus servicios desinteresados á los señores socios corresponsales en el exterior, socios agentes en los diferentes departamentos y pueblos de este país, y á todos sus hermanos, los hijos de la gran familia vasco-navarra, donde quiera que se hallen establecidos ó domiciliados, en cuantos datos, conocimientos, diligencias y gestiones necesiten, sea en la Capital ó en el interior de la República, en la seguridad de que se hará un deber en servir gratuitamente y con el mayor celo y actividad.

La oficina facilita tambien á los inmigrantes recién llegados, pasajes gratis, concedidos por el Superior Gobierno, para todos los puertos del litoral del Uruguay, como así mismo para los pueblos del interior, por la vía férrea hasta el Durazno.

LA GERENCIA.

Suscripcion á Jaurrieta

Don José Umanan	\$ 10 00
Francisco Irañeta	10 56
José M. Carrera	10 00
Francisco Garralho	1 00
Deogracias Latorre	2 00
Una familia vascongada fuerista	5 00
Manuel Basarte	8 00
Juan Irrieta	1 00
Juan B. Galarregui	0 50
F. A. de S.	1 00
S. R. de Acevedo	5 00
Pedro Iturralde	3 00
	57.06

PAYSANDÚ

Dn. Bruno Goyeneche	\$ 1 00
A. Ochotorena	2 00
J. B.	2 00
José Berridi	0 50
Martin Elola	0 50
Pascual Berolegui	0 50
Jacinto Arrue	0 50
José M. Beloqui	0 20
B. Amengual	0 30
Legnir	0 50
Juan Noblia	0 50
Martin Perochena	0 50
Francisco Aramburu	0 50
Micaela Gastelu	0 50
Juana I. de Mendiburu	0 30
Juan Cruz Goya	0 20
Cayetano Marini	0 20
Asocio Aldaz	0 50
Miguel Hortia y hno.	2 00
R. N. G.	0 50
Andrés Olavido	1 00
Rafael Irujo	1 00
Pascual Mago	1 00
Sebastian Elizondo	1 00
Domingo Juansolo	1 00
I. Saralegui, Durazno	3 00
	21.70

MERCEDES

LISTA DE LOS DONANTES PARA LAS FAMILIAS DE LA VILLA JAURRIETA

Suma de otras listas	\$ 78.76
Dn. Pedro Leguimeche	\$ 3 00
Martin Irujo	1 50
España libre é independiente	0 50
Angel J. Bruceras	0 50
Angel M. Lorenzo	1 00
José Venitez	0 50
Andrés Soto	0 50
José Garcia	0 50
Matina Gumboa	1 00
Román Fernandez	1 00
Juan Roverano	1 00
Martin Echeverri	1 00
Pedro Uthurburu	1 00
Pedro Haripuru	1 00
Andrés Lisaut	0 50
Maria Cruz Quereguita	0 20
Marcelina Ybarrola	0 30
Tomás Minteguanga	0 50
Melchor Muñecas	1 00
Soto	0 50
Antonio Urabiaga	1 00
Demetrio Larrea	0 50
Ricardo Bruceras	0 50
Manuel Senra	0 50
Clemente Uriarte	1 00
Un Vizcaino	0 50
Catalina de Otaño	1 00
Un Baracaldés	0 50
Un Bilbaino	1 00
Un Durangés	0 50
Francisco Errandonea	0 50
Pedro Illarramendi	0 50
Manuel Martinez	1 00
José M. Arezo	0 50
Nicolas Segurrola	0 50
José M. Uzabiaga	1 00
	28.00
Suma total	106.76

LAURAC-BAT

Montevideo, 15 de Diciembre de 1880

Se acercan los dias

Publicamos á continuación el programa de las fiestas que tendrán lugar en los dias 25 y 26 del corriente, en las orillas del poético Miguoloto.

El 25 de Diciembre de 1876 medio centenar de compatriotas inspirados en el amor á la patria y á sus queridos conciudadanos, se reunian en el salon del «Club Artístico Uruguayo» cedido para este acto galantemente por su Comision Directiva, dando forma y vida al pensamiento de los boneméritos iniciadores, quedando constituida la sociedad «Laurac-Bat» bajo encontradas opiniones dignas por cierto todas ellas del mayor respeto.

Toda institucion nueva, cuando no son bien conocidos los móviles que han guiado á sus autores y los fines á que ella responde, encuentra como es natural algunos obstáculos que vencer al dar comienzo á sus primeros trabajos; mas á medida que avanza el tiempo y esos trabajos llevan el sello del más religioso cumplimiento de cuanto han prometido ó contienen sus estatutos, tanto más se disipan los temores, poniendo de manifiesto de la manera más terminante y clara los nobles y levantados propósitos que han tenido en vista sus fundadores.

La sociedad «Laurac-Bat» no ha sido una excepcion á esta regla general, pero, la constancia y la fidelidad del cumplimiento de las obligaciones que contrajo ante el país y ante sus comprovincianos, han disipado las dudas aunándose de esa manera las fuerzas colectivas de un gran número de nuestros compatriotas de la capital y del interior, llegando hoy el número de asociados á la respetable cifra de 934, pudiendo decirse que no hay un solo punto del país en que no se conozca nuestra institucion y donde no cuente con un respetable número de socios.

Así como los pequeños manantiales forman los arroyos y estos los grandes rios, así podemos decir nosotros que los cincuenta y cuatro socios que constituyeron el primer núcleo de la sociedad, hace cuatro años, se hayan multiplicado hasta la fecha en el número que queda indicado.

El «Laurac-Bat» órgano humilde de la asociacion, felicita por este brillante éxito á sus comprovincianos sin distincion alguna y se felicita asimismo, esperando que la fraternal festividad de los próximos dias 25 y 26, serán un nuevo motivo de engrandecimiento, de union y de concordia, entre los hijos de aquellas honradas montañas, como esperamos tambien que esta festividad ha de servir para fortalecer los lazos de amor y cariño con los domas compatriotas de nuestra amada y gloriosa España, sin que olvidemos nunca la sincera amistad y simpatía que debemos á los nobles hijos del Uruguay, que con confianza esperamos han de honrarnos con su presencia en esos dias.

J. U.

PROGRAMA DE LAS FIESTAS EUSKARAS EN EL MIGUELETE EN CELEBRACION DEL CUARTO ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DE LA SOCIEDAD «LAURAC-BAT» ESTABLECIDA EN ESTA CAPITAL Y QUE TENDRÁN LUGAR EN LOS DIAS 25 Y 26 DEL PRESENTE MES.

DIA 25

1.º A las 6 de la mañana se reunirá la Comision de fiestas en el local social, plaza Independencia, de donde partirá acompañada de la banda militar y de tamborileros, que ejecutarán diversos aires del país Vascongado, hasta tomar el tren de la vía brasilera calle de Paysandú.

2.º Al llegar la Comision al lugar destinado para la celebracion de las fiestas, la banda militar hará oír sus marciales ecos saludando con el himno del inmortal Iparraguirre, Guernicaco-árbola, — el árbol frondoso imagen bendita del histórico de Guernica que ostenta su verde follaje en las orillas del pintoresco Miguelete: acto continuo el coro de aficionados dirigidos por el inte-

ligente maestro nuestro comprovinciano D. Leonardo Echeverria, entonará ese canto sublime bajo el simbólico roble, dando al acto toda la magestad que en sí encierra.

3.º A las 9 de la mañana dará principio el gran partido á la barra por varios aficionados; premio á los vencedores, la barra torneada con que hay un jugado.

4.º A las 10 gran carrera á pié por varios aficionados; premio al vencedor, una hermosa faja de seda.

5.º A la una grandes regatas en el pintoresco Miguelete por varios botes tripulados por jóvenes vizcainos y guipuzcoanos, premio á los vencedores, una faja de seda á cada uno de ellos.

6.º A las dos de la tarde darán principio los juegos y bailes alegóricos de los antiguos hijos de Aitor ó sean los guerreros Eskaldunak en el gran tablado construido al efecto, divididos del modo siguiente: 1.º Abrirá la marcha la sesion de baile en carácter llevando á su frente la banda de tamborileros haciendo el saludo de costumbre al llegar al tablado. 2.º «Maquilla chiquiquicoa» ó sea la danza de los palitos. 3.º «Maquilla andia quicoa» ó sea el baile histórico de los guerreros euskaros demostrando su valor y destreza en el combate contra los enemigos de su patria. 4.º «Tirustay danza» ó sea el juego de los arcos recordando las primeras armas de combate de los guerreros Cantabros. 5.º Evoluciones con los arcos de guerra de la misma época. 6.º «Espata danza» ó sea el desafío de los guerreros enemigos. 7.º «Broquel danza» ó sea gran combate con espada y broquel entre los guerreros cantabros. 8.º «Chia danza» por todo el cuerpo de bailarines.

7.º A las cuatro se dará principio al baile general con el tradicional y majestuoso aurreco el que se bailará con la compostura y seriedad usada en nuestras queridas provincias en las solemnidades clásicas de aquellos pueblos; continuándose en seguida el popular ariñ ariñ, la jota y el fandaguillo por la concurrencia en general.

8.º Gran partido de pelota á rebote á las cuatro y media de la tarde, por ocho de los mejores jugadores del Rio de la Plata; premio á los vencedores una rica faja de seda á cada uno.

9.º El coro de aficionados dirigido por nuestro comprovinciano señor Echeverria, cantará en varios intervalos del dia escogidas y variadas piezas alusivas á la funcion á fin de dar mayor realce á esta festividad.

10. La brillante música del 5.º de Cazadores, puesta á nuestra disposicion de la manera mas galante por el Exmo. Sr. Ministro de la Guerra y dirigida por el hábil maestro don Juan Galazzo, amenizará la funcion con el himno Guernicaco-árbola arreglado para la banda por el distinguido maestro nuestro comprovinciano D. Carmelo Calvo, y el himno á Navarra obra del mismo autor y otras piezas de aires vascongados que el Sr. Galazzo ha hecho estudiar á sus subordinados con la mayor galantería.

11. Las fiestas de bailes, juegos y regatas finalizarán á las ocho de la noche.

12. De ocho y media á nueve de la noche habrá sorprendentes y brillantes fuegos artificiales compuestos de un gran castillo representando la bandera española, ruedas, cohetes y otras varias piezas remontándose á la conclusion un gran globo con la inscripcion Laurac-Bat.

DIA 26

Las fiestas de este dia serán con alguna pequeña variacion idénticas á las del dia 25.

La comision.

Suscripcion para las víctimas del incendio de Jaurrieta

Por el próximo paquete remitimos á los señores don Esteban Obanos y don Juan Iturralde y Suit, de Pamplona, la primera vía de cambio por valor de 2,134 reales importe de la suscripcion levantada en las columnas del Laurac-Bat, para los desgraciados de Jaurrieta.

Socorros á Galicia

Con fecha 6 del corriente, la Comision Central de Socorros á Galicia, sacó dos letras del Banco Comercial por valor de 1,000 pesos cada una, las que al cambio de 51 7/8 importan 216 libras esterlinas 2 schelines y 11 peniques á cargo de la casa Baring y hermanos de Londres y órden de las diputaciones provinciales de Lugo y Orense, para que dichas Corporaciones se sirvan hacer la distribucion de esos fondos entre los pobres de esas provincias.

Constanos que muy pronto se mandará otra remesa.

Suscripcion á Iparraguirre

Remitimos por este paquete la primera vía de cambio por valor de 975 reales á la órden de nuestro distinguido amigo D. Nicolás de Soraluze producto de la suscripcion abierta en esta sociedad á favor del inmortal Bardo Vascongado D. José María de Iparraguirre, cuya cantidad suplicamos al Sr. Soraluze ponga en mano de nuestro querido comprovinciano.

Cartas vascas

Bilbao, 15 de Octubre de 1880.

Las dificultades suscitadas con motivo de la agresion de los centinelas ingleses en el campo de Gibraltar se van acentuando cada vez más. Los periódicos ministeriales, como es de estilo en estos casos, negaron primero el suceso; á fuerza de hablar de este asunto la prensa independiente y la de oposicion, los ministeriales dijeron no podía hacerse nada en el asunto mientras el general comandante de las fuerzas españolas de la frontera no viniera á Madrid; y, por último, todo el mundo espera saber la verdad del hecho ahora que el citado militar está en Madrid, y, sin embargo, nadie sabe nada más sino aquello que los organillos canoveros se dignan decir.

Pero algo se hace en esta desdichada emergencia. El embajador inglés visita al ministro de Estado; el ministro de Estado visita al embajador inglés; éste lamenta el incidente, pero no da explicaciones (como debía ser, segun dicen); aquel no pide explicaciones ni aun parece lamentarse, aconseja esperar detalles: el ministro en este imbroglío parece querer colocarse en un terreno neutro, terreno muy poco apropiado para dar fruto sazonado y maduro esa delicada planta conocida, y muy apreciada en esta tierra, con el nombre de dignidad nacional.

Entre tanto los capitanes generales se ocupan con preferencia y gran empeño en resolver cuestiones de etiqueta. Pero ya se ve, en estas cuestiones lo más que se pierde es el tiempo, mientras que en la cuestion Gibraltar pudieran perder... algo más.

La vida de los pasados reprehende á los presentes; ya tales somos tornados, que el mentar los enterrados es ultraje á los vivientes.

Estos versos que un español del siglo XVI dedicó al conde don Pedro Ansurez tienen aplicacion directísima y exacta, por desgracia, á más de un mal hijo de esta noble tierra tan necesitada del calor de la vida autónoma. No cometeré la indiscrecion de estampar nombres propios, que si algun efecto produce es el de aumentar la desunion y por lo tanto facilitar el camino á nuestros enemigos. Que éstos abundan fuera necio desconocerlo y más necio aun el ocultarlo; el más temible enemigo es el encubierto, desenmascararlo créolo un deber, puesto se facilita la victoria sobre los contrarios cuando se sabe el número, las armas con que luchan y el fin que se proponen.

Pensar que, desde el momento del planteamiento de la famosa nivelacion, todos los euskaros habian de abandonar de nuestras afecciones por éste ó el otro partidopolítico en cuyas filas hubiéramos estado aliados antes de nuestras comunes desgracias, sería un imposible. Creer á los partidos políticos de allende el Ebro, que tanto han influido en nuestra

historia contemporánea, capaces de renunciar á el monopolio y manejo de la cosa pública entre nosotros, sería una candidez: Suponer buena fé en todos los que han abrazado ó defendido la bandera euskara en todos tiempos, sería desconocer el corazón humano. Por lo tanto debe comprenderse que la racional, digna, equitativa y lógica bandera bajo cuyos pliegos deben cobijarse los elementos euskaros aspirantes á conservar nuestra autonomía, encuentre no pocos ni débiles obstáculos en su hasta ahora lento aunque constante avance.

Efectivamente; un partido político (el único quizás respetable en España por su antigüedad, constancia y pureza) que escribe en su lema una palabra del código euskaro, combate enérgicamente la *union vasca* temiendo, con razón, á la reacción verificada en pró de nuestra antigua raza é independencia entre los habitantes de montañas y valles; habitantes no hace mucho partidarios unánimes y acérrimos suyos. Otro partido político de los dos en que principalmente nos dividimos los vascongados lucha también con todas sus débiles y escasas fuerzas para oponerse al desarrollo de la union de los elementos genuina y puramente vasco-navarros, viendo en el nuevo lema de nuestros hermanos un obstáculo insuperable para el logro de las desatentadas y locas ideas niveladoras implantadas recientemente entre nosotros; es decir, para la *acimatación* en estas montañas de la union constitucional.

Esos dos enemigos son conocidos y descubiertos, y aunque terribles no por eso son omnipotentes ni imposibles de vencer si nos unimos estrechamente y armados de paciencia esperamos la obra del tiempo; obra que no ha de ser eterna. Pero los verdaderamente funestos, los invencibles son los que llamados amigos pululan en nuestras filas, viven entre nosotros, cuentan nuestras fuerzas, sorprenden nuestras ideas y utilizan nuestros propósitos bien para servir sus intereses particulares, bien para fines algo mas indignos y que no es necesario citar, al notar rápidos encubramientos ó bochornosas deserciones. ¿Quiere decir esto que la union vasco-navarra esté en peligro? Nada menos que eso. La union vasco-navarra, como toda idea nueva, encuentra obstáculos para su vigoroso desarrollo, pero no por eso sucumbirá á ellos; manteniéndose fuerte contra los embates enemigos su poderosa fuerza y la constancia proverbial de los hijos del euskal-erria.

Los días 5 y 6 del mes corriente ha habido en Santander un horroroso incendio, quemándose tres manzanas de casas nuevas; entre estas se cuentan el Banco de Santander y el café Suizo y varios establecimientos importantes. La pérdida total se hace ascender á diez y ocho millones de reales.

Santander es el pueblo de los proyectos indefinidos ó, mejor dicho, irrealizables. Tiene pendientes cuatro importantísimos y de vital interés para la vida comercial y para la vida social del vecindario y, sin embargo, témome mucho que nunca saldrán de la categoría de tales.

Estos proyectos son salvamento marítimo, mejora de la bahía, traida de aguas y servicio de incendios. Desde que se pensó en el primero he visto á muchos buques perderse (casi en el muelle mismo) en la playa de la Magdalena dentro de la bahía. Los marinos á quienes la necesidad ó la conveniencia obligan á fondear en la bahía santanderina y si por acaso son sorprendidos en su estancia por el impetuoso viento sur, no hallan un abrigo para sus buques y siempre y en toda época tienen que aguantar la terrible corriente producida por la marea, sin que hasta el presente se haya hecho nada importante para evitar esos gravísimos inconvenientes mejorando el puerto. La traida de aguas ya se reconocía como necesaria en tiempo de la antúltima guerra civil, cuando aquella famosa caballería urbana (1) (vestida de color de azafran que se arriesgaba en sus expediciones hasta Puente-Sóbia. Desde aquella remota fecha se aumenta todos los años la capital de la montaña pero no las aguas: de ahí la escasez grandísima en invierno y casi total en verano produciendo numerosas enfermedades, alguna de las cuales se ha hecho endémica como las viruelas, por falta de suficiente agua en los lavaderos. Y por fin el detestable ramo de incendios se halla en el más completo y punible abandono. Hace cinco años se produjo un incendio vastísimo en un almacén de maderas inmediato al ferro-carril, incendio de tal consideración que impidió el tráfico por las inmediaciones de la estación en varios días; tres años después una de las tres manzanas que ahora acaba de destruir un nuevo y terrible incendio era también reducida á cenizas pereciendo dos criaturas de pocos años; y por fin, en los días 5 y 6, á tres man-

zanas de las mejores del puerto ha destruido el fuego é igualmente una casa de campo en las afueras; causando estos siniestros la muerte de cuatro ó seis personas. Sin embargo de tan dolorosa y terrible experiencia, no cuenta Santander con un material y personal de bombas y bomberos ni aun mediano, á tal punto que en este ramo de la administración municipal todo está por hacer.

Héme detenido en estas consideraciones, primero, para condolerme de las víctimas que ha causado la imprevision y el abandono; y, segundo, para recordar que ese pueblo incapaz de atender y proveer á sus mas urgentes necesidades comerciales y sociales es, el que más ardentemente y con más empeño formuló sus aspiraciones en contra de nuestra antiqüísima, sabia y liberal legislación foral.

El último discurso de Castelar ocupa algunos días la atención de los amigos de la literatura y de la política, siendo en esta última materia objeto de no pocos ni benévotos, si bien justos, comentarios.

Al eminente tribuno le sucede algo parecido á lo que acaece con Cánovas del Castillo. Ambos son ingratos con aquello á que deben su encubramiento Cánovas hostilizando y aherrojando á la prensa á la que todo se lo debe; Castelar lamentando errores de los cuales es responsable; condenando sucesos que no supo impedir; anatematizando la política que lo invistiera con alta magistratura, elevándole del modesto cargo de catedrático de una universidad al primer puesto del ciudadano.

Sin embargo, desde donde ha llegado el señor Castelar, hasta el *fusionismo*, hay todavía mucho camino, ¿lo andará el autor de los *Recuerdos de Italia*? ¿Quién sabe!

Los amantes de nuestras viejas instituciones estamos de enhorabuena.

Ya en algunas de mis correspondencias, me he ocupado del excelente periódico local *La Union Vasco-Navarra*; publicación exclusivamente destinada á la defensa de nuestros buenos usos y costumbre, acre y diariamente atacados por el gabinete de Madrid y por la prensa á él adicta. Pues bien, hoy debo decirle que últimamente se ha encargado de la redacción de *La Union* el que tan valiente como dignamente redactaba la ya olvidada é inolvidable publicación euskara *La Paz*, en compañía del benévolo cuanto infortunado Loredo, el señor D. Eladio Lezama.

Nada más diré á usted de este asunto, lo que tampoco es necesario, pues ¿qué mejor recomendación sino la brillante campaña del señor Lezama en *La Paz*? Por lo tanto ninguna mejor garantía que el nombre de Lezama para comprender la importancia, teson y fuerza de la propaganda emprendida por aquel periódico.

Las desavenencias marcadísimas de una parte y las reconciliaciones manifiestas de otra entre las familias de Bourbon y Orleans, está dando pábulo á las duras y enérgicas apreciaciones de todos; me abstendré, sin embargo, de ocuparme de cosas juzgadas y que al fin y al cabo ninguna importancia tienen para este noble y honrado pueblo euskaro.

Por fin apareció el día 10 la famosísima circular sobre legislación provincial y municipal en estas provincias.

El gobierno tiene la imprudencia de decir en ella, en buenas palabras, que como no puede establecer el estado de sitio se *enga* de este noble y honrado país estableciendo con todo su vigor y rigor la *nivelación* en todos los ramos y servicios.

Como cuantos comentarios haria yo serian pálidos, aun empleando los mas definidos adjetivos y los mas enérgicos apóstrofes, me abstengo en absoluto de hacerlo.

Sin embargo, diré que la circular del día 10 no es ni mas ni menos sino una glosa extensa del franco y desembozado *Delenda est Cartago*.

El corresponsal.

Bilbao, 1.º de Noviembre de 1880.

No habrá faltado alguna vez alguno de esos espíritus que se dicen desprecupados y que blasonan de indiferentes, en que al oír comparar á la Euskal-erria con Polonia habrá plegado sus labios con sarcástica é irónica sonrisa tachando de exagerados á los que tal paralelo mantienen.

Creo yo, sin embargo, tal paralelo demasiado puesto en razón, por desgracia, y aun si se apura la materia pareceme no habia de resultar diferencia muy notable en pró de la mayor *suauidad* empleada con los polacos. A éstos se les trató con dureza, cierto; pero ¿quiérese mayor dureza y tiranía que gobernar un país por medio de circulares y decretos expedidos á raja-cincha, como vulgarmente se dice, y sin que haya un motivo

fundado para disculpar tan violento proceder? En Turquía no se toleraria hoy la feroz y brutal manera de gobernar al pueblo euskaro.

Agítase la idea de trasladar el ejército del Norte á la derecha del Ebro, dejándose en el interior de estas provincias algunos destacamentos en los fuertes, y pequeñas guarniciones en las capitales y mayores poblaciones del país.

Ignoro al plan que obedecerá tan extraña é inexplicable determinación, pero supongo no será á ninguna causa seria y formal. En efecto; si el ejército del Norte es necesario que permanezca formado y constituido ¿dónde mejor que en territorio vascongado habia de cumplir su misión? y si por el contrario ese ejército es perfectamente innecesario, como parece serlo al sacarlo de este país ¿por qué empeñarse en mantenerlo constituido ¿será cuestión de maravedises y le dolerá á alguien que el comerciante y abastero vascongados se lucren con algun pequeño negocio?

Ignoro, repito, al plan á que obedecerán las tales órdenes, pero insisto en creer que á nada importante.

La tal orden parece se mantendrá con carácter permanente, ó al menos indefinida, porque cierto general del gobierno, con gran mando en el ejército de estas provincias, acaba de comprar en la ciudad de Orduña (población fronteriza con Castilla) una modesta casa de campo donde se instalará en breve él y su familia.

El afán de vivir del presupuesto estaba circunscrito hasta ahora á los individuos, pero, como en todo se progresa, la mania pasó ya del individuo á la corporación.

Digo esto en virtud de lo que está sucediendo en Valladolid.

Me explicaré. Valladolid es sin disputa, el pueblo, despues de Madrid, más favorecido en lo de vivir á costa del presupuesto; sin decir por esto que viva exclusivamente á costa de él. Tenia y tiene en su demarcación el municipio vallisoletano los siguientes centros oficiales, civiles, religiosos y militares, á saber: Audiencia, Universidad, Cabildo catedral, Capitanía general, Academia de Caballería, Academia especial para oficiales del ejército, y una numerosa guarnición compuesta de todas las armas; pues bien, todo esto le pareció poco al actual ayuntamiento; pensó que aun podia hacer más y más hizo. Nombró una comision de su seno presidida por su alcalde para que pasase á Madrid á fin de gestionar cerca del gobierno la instalacion en Valladolid de la Escuela de tiro para el ejército, y háense arreglado de tal modo los comisionados, que ya está acordada la petición y en breve quedará instalado el nuevo instituto.

No me ocuparé de censurar ni trataré de aquilatar esta benevolencia en favor de un pueblo grandemente favorecido ya con numerosas concesiones gubernamentales, me circunscribe á anotar lo sucedido y nada más.

Con la romería de San Fausto, celebrada á mediados del mes que finalizó ayer, se cerró la serie de alegres fiestas campestres que se celebran por acá y se conocen con el clásico nombre de *romerías*.

Estas romerías tal cual se hacen hoy, casi han perdido totalmente el carácter religioso viniendo á reducirse á una gira campestre, en que lo de menos es la solemnidad que motiva la reunion, y lo principal la festividad profana que tomando pretexto de la solemnidad religiosa se convierte en bulliciosa, alegre y honesta francachela.

En parte no es de sentirse tal cambio; al menos se establece prácticamente una línea divisoria entre las peregrinaciones esencialmente religiosas y las bulliciosas romerías.

Los romeros son como las golondrinas mientras las blandas brisas del verano besan las montañas y acarician los valles todo va bien, en todas partes se ve á unos y á otras. Vuelven bruscamente los helados cierzos derribando los árboles de las montañas y tronchando las cañas que bordan el profundo arroyo del valle, y romeros y golondrinas se eclipsan; desapareciendo éstas en dirección al Africa y aquellos tomando la vuelta en demanda del *africa* doméstica ó sea de la cocina.

Aunque todas las romerías de aquí se parecen en algo, todas se diferencian también en algo; achaque muy comun en todas las cosas humanas. Las romerías celebradas en las inmediaciones del puerto y á lo largo de la ria tienen un carácter, ó mejor aspecto, distinto de las que tienen lugar en el interior de los valles ó en la cúspide de empinadas montañas. Las primeras son más exóticas, menos populares, así por la vulgarísima forma en que se hacen, como por la concurrencia especial asistente á ellas; las

segundas son más populares, más francamente romerías, son una genuina y verdadera fiesta euskara.

Hé aquí pues como se forman y desarrollan actualmente estas dos variedades de romerías.

Las del puerto y rio se forman de costureros, empleados, dependientes y toda clase de forasteros, además, como es natural, de gente del país y principalmente de Bilbao. Esta clase de romeros salen metódicamente en vapores ó en tranvías (por entregas, como las novelas á cuarto el pliego) al punto en que se celebra la fiesta y regresan del mismo modo; formales y graves, muchos de ellos sin tomar casi parte en la general animación, nadie diria sino que eran los últimos diputados á Córtes que la influencia oficial envió al Congreso, para hacer como que representaban al elemento vizcaino. En estas romerías se oyen hablar todas las lenguas del mundo, desde el inglés al *manchego*; y un poco el vascuence.

Las que verdaderamente son romerías en la más justa acepción de la palabra, son aquellas destinadas á festejar tal solemnidad ó cual santo, en el interior de la provincia ó en las abruptas cercanías de la capital, á donde es necesario trasladarse á pié, en caballerías ó, lo más, en carretas de bueyes. Estas romerías son las legítimas y célebres cuanto antiqüísimas fiestas campestres vascongadas en ellas la música es el tradicional silbo al son del inseparable tamboril que de ningún modo, como en la otra variedad de romerías, son pospuestos al desatemplado guitarrero riojano acompañante de aguardentosa voz.

En el día del Santo se traslada casi toda la población inmediata, y aún vienen de lejanas comarcas algunos, al santuario ó ermita donde se venera á aquel. El templo es la Meca de los romeros, y no hay cosa más parecida á las carabanas de los árabes (y eso que tampoco este pueblo pudo con nosotros) que van á visitar el sepulcro del *profeta*, que es peregrinaciones de nuestros buenos paisanos, pues con dificultad habria cosa mejor imitada á lastiendas portátiles de aquellos musulmanes sino los carros de *rozo* entoldados de estos cristianos viejos. Los toldos los constituyen infaliblemente las colchas de las camas, lo cual hace una visualidad semi chinesca, y tan taraceada de remiendos de diversos colores, que á nada me parece tan comparable como á ciertas revistas y periódicos por usted y por mí conocidos y que así son los que aparentan como tiendas árabes las carretas de rozo.

Pues, como decía, las carretas se cubren también con verdes ramas de chopo y bajo ellas van sentadas las mujeres; de modo que parece se sale de casa y se camina en un arado con ruedas verde en el carro, en el suelo, en los lados del camino, muchas veces en el camino mismo; pueda darse nada mas fresco, agradable y campestre!

Dentro de cada carreta van las mujeres de la familia, ó de dos ó tres familias y *aliquando* (rara vez) individuos de uno y otro sexo; de forma que, cada carreta encierra una *fusion*; al modo mismo de las *fusiones* políticas de nuestros *progresistas* vecinos, allende-ibéricos. si bien nuestros romeros son gentes de *progreso lento*, puesto que marchan en carretas de bueyes...

Los de *progreso rápido*, que también concurren varios, corren, galopan, hacen sudar sus cabalgaduras; el pienso que les dan está día, es la aspuela y el látigo; con tal que ellos *corran* y *vayan adelante*, aunque los caballos *suden* y *no coman*, les da poco cuidado. ¿Cualquiera los tomaria por gobernantes ó hombres políticos! Los que acompañan á personas del bello sexo son los que guardan en su paso una mas decorosa moderación, los jóvenes mas fogosos y progresistas atemperan con gusto su marcha, y reprimen su deseo de avanzar: el bello sexo es el freno mas represivo en medio de ser el mas suave. ¡A esto tales jóvenes cualquiera los tomaria por *juventud euskara* templando sus pasiones con el amor-pátrio! Mas de un joven acompañante sentirá que el camino no fuese elástico, para poderle alargar tanto como la conversacion de su acompañada, produciéndole no poca aversion el importuno que con su presencia interrumpe el amable diálogo; aversion con ribetes de odio; es decir, una consecuencia parecida á la producida por la suspension de ciertas *conversaciones seculares* tenidas bajo el Arbol de Guernica.

Muchas personas son tan amigas de ir con el *pié sentado*, que todo el camino van sentando uno y alzando otro: andar á pié llaman en esta tierra; sin embargo no por eso dejan de llevar caídas: en estos tiempos por mucho que se siente el pié, se da cada porrazo que ya, ya... y es cuando menos se piensa. No falta quien ande el camino á pié desnudo, en virtud de algun voto, promesa, etc. ofrecido al santo por algun beneficio recibido, ó milagro alcanzado de él. Antiguamente eran más las personas descalzas, hoy son muy contadas: no sé si consiste

(1) Milicianos nacionales montados.

en la libeiza de la religion que domina en estos picares tiempos de *diputaciones provinciales, de demócratas - aristocráticos, de constitucionales despóticos y de toreros nobiliarios*, ó en qué podrá consistir; lo cierto es que todo el mundo prefere ir calzado; y en verdad no será porque el calzado esté barato; precisamente hoy las obras de los discípulos de San Crispin se parecen á las obras de los constitucionales emoveros, pues si es verdad que las de éstos y las de aquéllos son malas, tampoco son baratas; teniendo otra cualidad comun con las contribuciones, y es ir siempre *subiendo*.

De los que suelen ir á pié al santuario hay tambien otra subvariedad, y son las parejas de distinto sexo.

Estas llegan temprano y se van tarde. Bien pueden llamarse *diplogos*. pero de lo que esto, porque los *diplogos* son muy difíciles de pronunciar.

Llégame, por fin, al santuario ó á sus inmediaciones ¡qué algarabial qué bullicio! qué confusión! qué movimiento en todas direcciones! qué encuentros! qué tropiezos! qué apretones! qué roces! y qué barullo! Como el ruido de muchas aguas alborotadas, así es el que forma aquél piélagos parlantes; la boca que no habla es porque come, y sabe Dios si el ruido será solo de boca y de palabras! Allí quisiera ver al señor Cénovas del Castillo, ó al Presidente del Congreso, como se las componian para llamar y hacer entrar en órden al público; por mucho que repicaran la campanilla, tendrían que voltear la campana Mariada de la catedral vitoriana, si querían llamar la atención; y aun habrían algunas personas tan embebidas en alguna *cuestión personal*, que ni la tal campana sentirían, ni aun el brusco pisotón de un hijo de Pelayo, que es cuanto hay que decir.

Allí es donde se encuentra la más completa libertad, la verdadera igualdad, al lado de estas *dos la libertad canovera* es nada, y la *igualdad constitucional* un mito. La alegría más festiva reina en todos los corrillos; solo allí es donde nadie se acuerda de la famosa *revelación*, ni de las *quintas*, ni de las *matriculas de mar*, ni de cierta guerra de circulares. Sin embargo, en obsequio á la verdad, confieso que ese mismo olvido y regocijo público son causa de que se emprendan guerras parciales, domésticas, con sus sitios, sus asaltos y cuyos resultados suele tardar algunos meses verse.

En el día de la fiesta no hay galan cicatero, ni dama esquivada y desairante; los obsequios se prodigan con una facilidad fabulosa. De estos obsequios unos se pierden, y otros producen; es una especie de sementera; la calidad de la tierra y el temporal que sobrevenga despues deciden de la oportunidad ó inoportunidad de la siembra. Pero el buen labrador no debe ser tímido y desconfiado; el que expone poco no puede segar mucho. No parecen estos preceptos *agrícolas* muy conformes con los frutos recogidos por nuestro gobierno, porque éste cuando más siembra recoge menos.

Esta vez lo de pacificación en Cuba es una verdad. Prueba evidentísima de esto es que ya no se remitirán á la isla nuevos reemplazos para cubrir las bajas ocurridas por las enfermedades y licenciamientos. El general Blanco es el verdadero pacificador de aquella hermosa Antilla; este general que se hace doblemente simpático á la opinion pública por su modestia y saber, acaba de conquistar un nuevo mérito con su conducta en Ultramar.

De la terminacion actual de la guerra cubana, se sonrojarán algunos modernos generales, que con tanto y tan ridículo aparato hánse dado el falo título de *pacificadores*.

El Corresponsal.

Tenemos el gusto de publicar á continuación un artículo de la Junta de Salvamentos marítimos de esta provincia, en rectificación de ciertas aserciones que aparecieron en otro artículo de un periódico de Madrid, referente á sociedades salvadoras de naufragos.

Advertimos que si bien la Junta dispuso esta rectificación á raíz de haber salido á luz el artículo á que se alude, no ha podido publicarse hasta hoy por ciertas diferencias hubidas con un diario de la Corte.

Sociedad humanitaria de Salvamentos marítimos de Guipúzcoa.

En las columnas de un periódico de la Corte apareció un artículo bajo el epígrafe de *Sociedades salvadoras de naufragos*, suscrito por un oficial de la Armada, que ha causado tal sorpresa en el ánimo de la Junta directiva de la *Sociedad humanitaria de Salvamentos marítimos de Guipúzcoa*, que se ve en el caso de contestar á las infundadas aseveraciones del articulista, cumpliendo así uno de los deberes inherentes á su cargo.

No necesitamos recurrir á grandes esfuerzos para hacer patente nuestra existencia, ni entablar prolijas discusiones, á fin de reivindicar el derecho que

creemos haber conquistado, de proclamar que es hoy en España la única sociedad de ese género que funciona con regularidad y se halla establecida sobre bases realmente sólidas.

Nos concretaremos á exponer á sus lectores ligeros datos acerca de nuestro origen, nuestros progresos hasta el día y los servicios que hemos prestado ya. Este breve resumen de hechos realizados y de indiscutible autenticidad, bastará, no lo dudamos, para lograr las simpatías y el apoyo de los que ignoraban hasta ahora nuestra existencia. No se halla, ciertamente, en el número de estos el autor del artículo en cuestion, quien, además de haber presenciado el nacimiento de esta Sociedad, no es ajeno á su desarrollo, por haber contribuido con su pluma á esclarecer puntos controvertibles en materia de salvamento.

Una conferencia dada en el Ateneo de esta ciudad fué el gérmen de esta benéfica institución. Conmovidos los oyentes ante el sombrío cuadro presentado á su vista por el Sr. Gorostidi, de las terribles catástrofes que con tanta frecuencia se suceden en nuestras costas, y de los escasos medios que para evitarlas existían en las mismas, fiando al azar en las débiles tablas de una barquilla las valiosas vidas de nuestros intrépidos marineros, surgió la idea unánime de aunar los esfuerzos de todos en pró de una asociación, cuyo humanitario fin fuera disminuir el doloroso tributo pagado á las iras del mar por tan desvalida clase.

Bien pronto se tradujo en hechos este noble pensamiento; pues al llamamiento dirigido por la naciente institución á sus convecinos, el público de San Sebastian respondió; acudiendo á inscribirse en la lista de socios de la misma, alcanzando la recaudacion, al poco tiempo, la suma de 56,000 reales, como donativos de instalacion, y 1,600 reales en calidad de suscripcion mensual.

Organizada la Sociedad, se nombró, por los señores suscritores, en 21 de Agosto de 1879, su primera Junta directiva y, aprobado su reglamento por el excelentísimo Sr. Gobernador civil de la Provincia, no tardó en dar comienzo al objeto de su establecimiento, estudiando las necesidades de este puerto. Tropezando con la repugnancia que nuestros marineros habian manifestado siempre hácia toda embarcacion que se separa de las condiciones á que ellos estaban acostumbrados, el primer cuidado de la Junta fué el de idear un nuevo modelo de *lancha de salvamento*, que reuniera á las propiedades de estabilidad é insumergibilidad, la de ligereza de las llamadas *traineras*, conciliando de ese modo los adelantos de la ciencia con las exigencias de la práctica. Así se hizo, en efecto, y construida y con las apetecidas condiciones, tuvo la satisfaccion de ver coronados sus esfuerzos con la unánime aprobacion y aplauso, no solo del gremio de pescadores, sino del numeroso é inteligente público que acudió á presenciar la prueba.

Otra indispensable necesidad comprendió la Junta directiva, que se ofreció á su atencion. Los marineros que acababa de tomar bajo su amparo, se hallaban en su inmensa mayoría desprovistos de todo aparato de preservacion ó de salvamento. El uso del *cinturon salvavidas* era casi desconocido en nuestras costas fué, pues menester introducir esta importante reforma, y examinar particularmente los medios de combatir con éxito las tempestades del Cantábrico, á cuyo fin acordó la confeccion de gran número de *chalecos salvavidas*, que fueron gratuitamente distribuidos, tanto entre los numerosos pescadores de la localidad, como á algunos de los puertos vecinos, con arreglo al modelo presentado por el Secretario señor Gorostidi, que añade á las ventajas de los sistemas conocidos el de servir de prenda de abrigo, tan indispensable en los momentos de peligro.

Hasta ahora se consideraba punto ménos que imposible el resistir en alta mar las furias de la *galerna*, así es que los pescadores se veian obligados, en cuanto aparecían en el horizonte las primeras señales de ese terrible enemigo de nuestras costas, á ganar, á fuerza de remo, el ansiado puerto, dejando en el mar, las más de las veces, las trezas ó aparejos que constituyen todo su capital, para apresurar la vuelta á sus hogares. El *ancla flotante* y la *cubierta móvil* que son otros de los medios de salvamento con que la Sociedad ha dotado á las lanchas pescadoras—vienen á obviar estos grandísimos inconvenientes, haciendo que puedan continuar los pescadores en el mar, dedicados á sus penosas faenas, pues merced al primero que es un cono truncado de lona, la embarcacion queda proa al viento y á la mar y en condiciones de poder aguantar las rachas de viento más violentas, y con la *cubierta móvil* se consigue que la lancha tenga la propiedad de insumergibilidad é impide que un golpe de mar la anegue, á la par que sirve de refugio á los marineros durante el temporal.

(Continuará).

La *Época* tiene la crueldad, (por no darle otro nombre más duro) de burlarse de los vascongados diciendo que las circulares del gobierno no van contra las provincias vascongadas sino contra los carlistas, y que los vascongados ganan mucho en la asimilacion. Solo se consiente que en burla puede decirse esto por un periódico que nada tiene de tonto; y conviniendo en la burla, hay que convenir tambien en que es una indignidad el proceder de *La Época* con un pueblo que atraviesa las tristísimas circunstancias por que está atravesando el vascongado.

Heródes sospechó que entre los niños de Judea estaba el niño Jesús y mandó degollarlos á todos para que Jesús se contara entre los degollados. *La Época* dice que las circulares del gobierno no van contra los vascongados sino contra los carlistas que se sospecha conspiran entre los vascongados. Segun su modo de discurrir, que suponemos será el gobierno de quien *La Época* recibe inspiraciones, la órden igualitaria de Heródes no iba contra los niños de Judea, sino contra el niño Jesús!

Hay para bendecir á Dios, como piadosamente suele decirse, en el aspecto que ofrecen los campos de las Provincias Vascongadas, y sobre todo la cosecha de maiz, que es aquí la más importante, y no bajará sólo en Vizcaya, de tres millones de fanegas, que equivalen á cinco millones de duros.

No extrañen nuestros queridos consocios hayamos cambiado la letra con que concluyc, Laurac por k, pues los juegos florales de San Sebastian son los que nos han hecho ver el error en que involuntariamente incurrimos.

Segun los escritos que nos ha proporcionado el señor Otaegui, vemos que no se debe usar la letra c en nuestro idioma, sino la k, ni tampoco la v si no siempre la b, ni la u entre la g para formar la sílaba gue, gui, signo que se escribe ge, gi, pronunciándolo gue, gui.

Tradiciones vasco-cántabras

POR JUAN V. ARAQUISTAIN

LOS CÁNTABROS

Primera parte

Hirnio

Roma gime de rabia y de espanto; pero ha jurado ahogar la libertad en su ultimo asilo con la sangre de sus hijos, y desde el Eufrates á Mauritania, y desde el Ponto Euxino al mar Germánico, levanta nubes de guerreros que arroja contra las montañas de Cantabria, como el embravecido Océano las olas sobre las rocas.

Los Cántabros son valientes! Valientes como no hay otros entre los hijos de los hombres; pero aunque cada uno de ellos al caer envía por delante veinte de sus enemigos, sus estériles montañas no tienen nuevos hijos para reemplazar á los que mueren, y cada encuentro aclara sus filas, y cada combate disminuye el número de sus guerreros.

Y entre tanto, los Romanos, como las crecientes y voraces aguas de la misteriosa marea, avanzan y avanzan, rodeándolos, y empujándolos y cerrándoles por todos lados.

Los Cántabros se retiran lentamente, mas no sin volver de tiempo en tiempo á arrojar sobre los enemigos para ensangrentarse en ellos.

Al fin se acogen al Hirnio con sus mujeres, sus niños y sus ancianos; y como el lobo salvaje que acosado por los perros se clava á la entrada de su caverna para proteger á sus cachorros, destrozando entre sus garras á cuantos se acercan á ella; así tambien los valientes guerreros, invencibles en sus peñascos, arrollan y deshacen el ejército enemigo, cuantas veces se atreve á abandonar sus reales, y cuando ellos á su vez dando al viento su irrinz de guerra se arrojan montaña abajo como torrentes desbordados, legionarios romanos tiemblan. . . . Tiemblan estremecidos tras sus palizadas y fosos.

II

Se acerca el *plenilunio* (1) de Setiembre noche sagrada en la religion de los Cántabros, que adoran á *Jaungoicoa*, como adoran sus padres y sus abuelos. Ante la pálida Virgen de la noche, recibieron de alto sus mayores, su lengua y las montañas que habitan, la libertad que aman, y el *Laubura* (2) de cruz misteriosa, que

(1) Segun Estrabon 3 los Celtiberos y otros pueblos del septentrion de España adoraban á un Dios *nommatim*, y en las noches del plenilunio celebraban su fiesta danzando y cantando todas las familias á las puertas de sus casas.

(2) *Lauburo*. Llamaban así la bandera que usaban los Cántabros de *Lau* y *buru*, que quieren decir cuatro cabezas, por los cuatro rametes

es la enseña de su raza, y símbolo en sus antiguas tradiciones, de consoladores magníficos destinos. A la luz de sus melancólicos rayos, juraron conservarlos eternamente; y sus hijos celebran cada plenilunio la fiesta sagrada, renovando en ella sus solemnes juramentos. Por eso al acararse la luna de Setiembre, queriendo ofrecer á su Señor ofrendas dignas de su valor y su aliento, se aprestan desde la mañana para lanzarse al combate.

Ya el sol sacudiendo su cabellera de fuego, se levanta espléndido y brillante por entre las brumas de las Gálias. Ya la vasca tibia despierta con sus notas gorreras los ecos de Iturrioz y de Asteazu, y á su helicosa llamada, los guerreros principian á bajar cantando por todas las faldas de lamontaña de Hirnio. Ya se han reunido en las praderas de Celatun, ya han recibido las órdenes de sus jefes, ya han arrojado al viento el terrible y pavoroso irrinz de guerra. ¡Oh cómo corren... cómo corren por las ásperas faldas hácia los valles de Arraix!

Solo quedan en el alto, mujeres, niños y ancianos: las mujeres aguzando las flechas, los niños jugando, y los ancianos maldiciendo su debilidad y su impotencia. Al frente de ellos está el viejo Lekovide, el jefe de los Cántabros. La nieve de cien años ha helado su brazo, pero no ha sido bastante á entibiar el fuego que arde en su pecho por la libertad de la patria. Allí, sentando sobre un peñasco, está el viejo guerrero, el orgullo de los ancianos, el amor de los mancebos, la gloria de todos; y á sus piés la cabeza inclinada en sus rodillas su nieta Oninza, mas pura que la luz de la mañana, mas fresca que el rocío de la noche, y á quien su abuelo llama sangre de su corazón, y los guerreros consuelo del alma. Allí está con los ojos fijos en los ojos de su abuelo, quien con el corazón palpitante y la mirada ansiosa contemplaba á los jóvenes guerreros, que corren hácia los reales romanos, como nubes empujadas por la tormenta.

Ya se acercan á los tosos... ya doblan la rodilla desnuda para tirar la *dardarda* (!)... ya salvan la estacada, y los gladiamos romanos se cruzan con las asconas vascas! La sangre corre á raudales, crecen el furor y la rabia; y los gemidos de los moribundos se apagan con los gritos de los combatientes.

¡Bien se baten los guerreros del Lacio, que el sol ha alumbrado en tres mundos como los rayos de su gloria su frente victoriosa! Desde el Atlas al Tigris, y desde el Quersoneso al Océano británico han llevado triunfantes las águilas imperiales, sujetando á su yugo los pueblos y los reyes!

Ellos y Nosotros

(Continuacion de la batalla de Guernica)

Eché éste el fusil á la cara para hacer la punteria, con tanta sangre fría como si tratara de hacer el ejercicio, y al levantar la cabeza para conocer el enemigo con quien tenia que entenderse, se oyeron estas dos exclamaciones á la vez:

—¡Capitan!

—¡Mariano!

Y arrojando éste el fusil léjos de sí y saltando con la ligereza de un gamo por sobre las ramas, vino á echar los brazos al cuello de su amigo, que le recibió con los suyos abiertos. Pasado el primer momento de reciproco cariño, dijo el primero todo azorado:

—¡Huya vd., Mariano! ¡Huya vd. pronto, por Dios!

—¡Ya era tardel en aquel momento volvía Francisco á decir á su amo que todo habia acabado, y como viera que su amo estaba abrazado á un carlista, creyendo naturalmente que se hallaba luchando á brazo partido, gritó en todo el llano de su voz:

—¡Ah! perro! Tu me las vas á pagar todas juntas, y preparó su arma en ademan hostil.

—¡Francisco! ¡No tires! exclamó su amo, lleno de ira y de temor por la vida de su amigo.

—No tenga usted cuidado, mi amo. Separe usted un poco la cabeza y le dejo caer como á un pajarito.

—¡Bárbaro! decía el capitan, tratando de ocultar con su cuerpo á Mariano, pero sin atinar con el medio de hacer que su criado desistiera del empeño de matar á quien debía la vida.

—¡Por vida del otro dios! Ya se conoce que le faltan las fuerzas á mi amo.— Y daba vueltas en rededor del grupo por ver de encontrar una ocasion á propósito de concluir con el carlista.

—¡Echa eso fusil, Francisco! Echale en el suelo to digo. ¡Ah! Si llegas á disparar, te mato sin remedio.

El capitan vociferaba inútilmente, pues Francisco, léjos de obedecer, se-

de la cruz que la formaba. Tomóla de ellos Augusto, segun Brannonio, Honneo y otros autores llamándosele ya Cántabra, ya Labarum, y que llegó á ser más tarde la primera bandera del Imperio.

guia espiando el momento de disparar el fusil con la seguridad de no errar.

Todo esto pasó en ménos tiempo del que se tarda en describirlo.

Viendo don Juan, en aquel trance tan apurado, á un sargento de su batallon le llamó á voces.

—¡No hace falta, mi amo, no hace falta! decía resentido en su amor propio, el asistente.

El sargento acudió á los gritos, y ántes de que pudiera hacerse cargo de lo que estaba pasando, oyó á su jefe que le decía en tono de ira:

—¡Sargento García! quite usted á Francisco el fusil, quíteselo usted sin admitir contestacion...

Y como tratara aquél de cumplir las órdenes del capitán, prorrumpió el soldado en denuetos, oponiéndose á ello.

—¡Orden, Francisco! ¡Orden!

—¡Pero si es que...

—¡Orden he dicho! y abajo el fusil, ó te mando á cenar con Pedro Botero, y le apuntó el Sargento con el suyo.

En vista de una insinuacion tan categórica, bajó el arma Francisco, no sin que dijera algo á regañadientes.

—¡García! le dijo entonces el capitán; ahí le entrego á Vd. este prisionero de cuya vida... y buen trato, me responde Vd. con la suya.

—Está bien, mi capitán. ¡Toma! pues yo no habia observado...

Pues por eso era por lo que yo apuntaba con tanta gana...

—¡Con mayor te voy yo á apuntar ahora! dijo D. Juan lleno de coraje, apuntando efectivamente con una de las pistolas al pecho de su asistente.

En el momento en que, trémulo de furor, tiraba del gatillo para vengar á su amigo, cogióle ésta del brazo, desviando el tiro que iba derecho al corazón del soldado.

—¡Socorro!! ¡Mi amo se ha vuelto loco!...

Ratificando el juicio de Francisco, tiró su amo de la espada resuelto á atravesarlo de parte á parte. Merced á la intervencion de los dos testigos de esta escena, pudo aquél librarse de una muerte cierta.

—Bien merecida lo tendria por haber faltado á la disciplina militar, desobedeciendo á un jefe, aducia el sargento con la mejor buena fe.

—Modérese usted, por Dios! dijo Mariano al oído del capitán.

Comprendió éste, algo más sereno ya, que aquel alarde de enojo podia hacerle sospechoso, sirviendo sólo para perjudicar á su amigo, por lo que con la mayor calma que pudo, se dirigió á su asistente diciéndole:

—Ea, tráeme el caballo.

Más muerto que vivo el soldado obedeció á su amo, quien montó despues de dar á hurtadillas un apretón de manos á Mariano, marchando todos juntos hasta encontrar el grueso del ejército, en donde hubo que hacer entrega del prisionero, para reunirle con los demás que habian tenido su suerte.

Pensando quedaba el capitán, ántes de buscar alojamiento, como haria para que Mariano quedara pronto á salvo, cuando llegó á sus ojos la infausta nueva de que al siguiente dia debian ser fusilados, y no se sabia si todos ó algunos de los prisioneros hechos aquella tarde.

No pudiendo dar crédito á lo que oia, corrió á informarse del coronel. Dijole éste que el general en jefe habia mandado fuesen quitados los treinta y cinco, que era el número de prisioneros. Costó trabajo al capitán guardar el secreto que que hervia en su pecho; pero comprendiendo que de nada le servia el franquearse, sino que por el contrario, seria quizás un obstáculo para trabajar, sin hacerse sospechoso en favor de Mariano,—si tenia la desgracia de ser uno de los que debia morir—se calló marchando á su alojamiento con el alma traspada de dolor, pero resuelto á encontrar un medio cualquiera que fuere, que sirviera para librar á su amigo.

Encerrado en su cuarto, lo recorrió á grandes pasos como un loco en su jaula, formando mil proyectos á cual más descabellados para el logro de su intento, que iba desechándolos uno tras otro conforme se agolpaban en su imaginacion.

Los momentos aquellos eran preciosos, y sin embargo, perdíalos inútilmente, echándose en cara la suerte que cupiera á Mariano, y sintiendo con todo su corazón no haber matado á Francisco, al sargento García y á todos cuantos pudieran haber contribuido á la aprehension de Salvador. Al cabo de un cuarto de hora de esta lucha consigo mismo, exclamó, como queriendo rechazar de su imaginacion aquella pesadilla horrible:

—¡Eh! ¡No es posible que el que tanto vale, y tanta falta hace en este mundo, perezca miserablemente! Esta incertidumbre es más terrible que la realidad misma. ¡Salgamos pronto de ella! ¡Francisco!

Y tan formidable fué la voz con que llamó á su asistente, que éste solo se

atrevió á asomar las narices por la puerta entreabierta.

—Entre y cierra la puerta, le dijo su amo de un modo que hizo temblar á aquél de piés á cabeza.

—¡Señor! dijo obedeciéndole; ¡perdóneme Vd.! No lo hice con mala intencion.

—¡Acaso te he dicho yo algo?...

—No, señor, pero como veo á Vd. que...

—No hablemos de lo pasado. Verdad es que tu debiste obedecerme inmediatamente, pero conozco que te cegó el cariño que me tienes, y eso basta para que te disculpe.

—No hablemos de ello, repito, ni cuentes á nadie una palabra, ¿has oido?

—¡Pierda Vd. cuidado, mi amo!

—Bueno. Ahora necesito que hagas una cosa que te voy á encargar. Ve á la casa de ayuntamiento, que es donde están los prisioneros, tráeme la lista de los que deben ser fusilados mañana. En este instante estarán quizás echando suertes. ¡Dicen que no debe perderse tiempo!

Esto último le dijo en tono sarcástico, que Francisco quedó sin saber si tomarlo á broma ó formalmente.

—Voy allá, contestó al fin, haciendo ademán de manchar.

—Espera. Ten mucho cuidado en apuntar los nombres. ¡Mira, no te equivoques!

—No, señor; pierda Vd. cuidado. Le diré al sargento García que los anote.

—Es verdad. Si te pregunta para qué los quieres, le dices que...

—¡Toma! Le digo que es porque me gusta saber quienes son los enemigos que no tengo que temer.

—Bien; dile lo que quieras, pero vuelve pronto. Diez minutos poco más tardaria en volver Francisco, pero al capitán le parecian diez siglos. Cuando sintió sus pisadas en el pasillo, no tuvo la suficiente calma para esperar á que entrase en la alcoba y le salió al encuentro, preguntándole apresuradamente:

—¿Tras?

—Sí señor, aquí están. El sargento...

—¡Basta! y arrancándole el papel de la mano, cerró la puerta de un golpe, faltando poco para que cogiera entre ella y el marco la cabeza de Francisco.

—¡Tenia su sentencio en la mano! Sintió tal ardor al contacto de aquel papel, que le arrojó sobre la mesa como si fuera una ascua.

Un instante le bastaba para salir de la incertidumbre en que estaba, y sin embargo tenia miedo de saber la verdad.

Acercóse por fin á la mesa, se sentó, ó más bien cayó sobre una silla próxima á ésta, despues de un momento de indecision cruel, durante el cual, con la rapidez del relámpago, se hizo cargo de toda la deuda que tenia contraida con Mariano, arrebató el papel, le abrió y...

no vio nada. Estaba completamente ofuscado.

Pasóse la mano por los ojos, y se detuvo un momento con el fin de serenarse. Volvió á mirar y vió... «Mariano Zabala» ¡el primero!

Aquel nombre hizo al capitán el mismo efecto que el rayo; dejó paralizadas completamente sus facultades físicas é intelectuales. Al volver en sí, á impulsos de un sacudimiento nervioso, alargó la mano á una de las pistolas que tenia sobre la mesa, la amartilló, puso la boca del cañon bajo la barba, y tiró del gatillo fatal. Todo esto lo hizo como una máquina, sin que sus labios dejasen escapar una sola sílaba. ¡Un ángel velaba por la vida de aquel hombre! La pistola se hallaba descargada, pues era la misma con que atentó á la vida de su asistente.

¡Ni siquiera estol dijo arrojando el arma lejos de sí, y puestas las manos en la cabeza y los codos apoyados en la mesa, pasó una hora y otra hora. En el momento que daban las diez en el reloj del pueblo, sacudia el capitán la cabeza inundada de sudor, y si la oscuridad que reinaba en el cuarto, pues la vela se habia consumido sin que él lo hubiera notado, hubiera permitido ver sus facciones, colijérase por ellos que no estaba tan cerca como antes la hora en que debia morir Mariano.

(Continuad)

Socios ingresados

MONTEVIDEO

- D. Bernardo Tomás Pereira (hijo).
- José María Odiozola.
- Juan Antonio Irigaray.
- Joaquin Sala.
- Juan Lazcano.
- José María Azarola.
- Celestino Olaondo.
- Juan Bautista Irigaray.
- Justo Celaya.
- Pablo Chantre.
- Pedro Echegoyen.
- Enrique Ozejo.
- Ramon Royó.
- Juan A. Escudero.

DURAZNO

- D. Eugenio Gonzalez de la Mata.
- Francisco Indurte.
- Felipe Sagasta.

Remesas y entregas de los Agentes de la Sociedad Laurac-Bat

Octubre	3	De la Agencia de Caballero	D. Pedro Nazabal	\$ 14 64
	4	Montevideo	Bernardino Lasa	31 00
	9	Puntas de S. Salvador	Pedro Ciganda	16 00
	10	Rocha	Pedro Lapeyro (hijo)	3 20
	11	Montevideo	Bernardino Lasa	13 22
	12	Rincon de Albano	Santiago Larnaga	10 00
	14	Porongos	Matias Esquiroz	14 00
	16	Paso del Molino	Ignacio Odiozabal	9 75
	21	Melo	Crísanto Aguirre	24 00
	21	Treinta y Trece	Antonio Larramendi	38 70
	25	Montevideo	Bernardino Lasa	82 51
	29	Chamizo	Andrés Artia	4 50
				\$ 231 52
Noviembre	3	Montevideo	Bernardino Lasa	32 50
	3	Fray-Bentos	José C. Aramburú	12 30
	3	Libertad	Pedro Guemberena	3 00
	4	Dolores	Ignacio Tellería y Maiztegui	12 80
	6	Artigas	Ventura Zabalo	32 82
	8	Montevideo	Bernardino Lasa	5 13
	9	Paso del Molino	Ignacio Odiozabal	9 75
	11	Uruguayana	Carlos Gutierrez	47 60
	15	Canelones	Nicanor Orúz	9 00
	15	Montevideo	Bernardino Lasa	62 50
	16	Cerro Chato	Santiago Joanicorena	15 00
	20	Montevideo	Bernardino Lasa	37 50
	20	Minas	(Comision Auxiliar)	22 50
	20	Florida	D. Hipólito Izaguirre	13 00
	23	Paysandú	Bruno Goyeneche	40 96
	30	Cerro	Juan Imaz	10 50
				\$ 366 60
Diciembre	4	Porongos	Matias Esquiroz	13 80
	4	Sirandí	J. R. Uranga	12 00
	6	Montevideo	Bernardino Lasa	19 24
	9	Paso del Molino	Ignacio Odiozabal	10 86
				\$ 55 90

1880

NEURTIZLARIEN GUDUA

BERAKO BESTETAN

Lehembisikotsa sarria eraman ditaco antolatamendua biak

FELIPE ARRESE TA BEITIA OCHANDIANOKOAK

EOINA

RURALDUN BATEN ORODEKARIKUA—OIKONABEN ZORJAKHA

Zeruko Egi ta Argiaren arerioa da Inberruko illumpeta suertia

Argia ta illuna inoz bat ez dira, Adiskide bein bere ez, gaba ta eguna, Egiak arerio beti dau guzurra. Ta sekula anaya onak ez dau charra, Zuzenak okerra, otsanak mukerra, Sotillak zantarra, Justuak contra beti gaizkille zitara.

Alan gabak nai leuke eguna aspiratu, On ta argi zaliak danak illumpetu, Charrerako gaiztuai lotza ona kendu, Agaitik Eguzquia oi da azerratu, Errañuz aguertu, su ta ger jarraitu, Chimistak tiratu, Illun baltza betik albalei amaitu.

Arguitzen dauz guizon on gabak itsutuak Illunak gordetako nai leuke zokuak. Eguzkiak begiztu ezin bestekuak, ¡Baña nun topu leikez orren ezkutuak! ¡Ay! baña gaiztuak daukez billatuak, Eta gertutuak, Lendanaz lurpietan nun egon lekuak.

Eguzkiak artzen dau zeruaren goya, Ikuste arren ondo sorua guztia, Baña gaba lurpian dago estalia, Ezarri ez dagion ak goitik begia, Dau ardura andia ikara farria, Bildur ex chiquia, Galduko ete daben betiko auzia.

Eta asiagaz bat eguna beeruntza, Nasaltuten duako gabari biotza, Ikutzen debelako zabaltzen keriza, Zeñek emoten daben illunaren antza, Au dalako motza, motel eta otza, Gabaren laguntza, Norentzat pozgarri dan beti gauza baltza.

Begietatik zelan juan Fguzkia Alan kerizpetuten da lurra guztia, Illunak zabaltzen dan laster arpegia, Balitz legeche beran gareiztarria, Errege andia, Munduko nausia, Ta agintaria, Artu daioen danak obedientzia,

Eguzkia juan dok, alde egín egunak, Goyan an gure izar begi chikidunak, Gañera Illargiak zabal errañuak, Orresek dituk argi gureztat naukuak, Eukazan kantuak ta ulu senduak. Baten mosoluak Gabaz betete arren gurari gaiztuak

Gabari el du jakok nai eban eria, Egunagaz bantian juan dok lotzia, Argiak baño onek jakak lege obia, ¡Zertarako juogu asaben fedia! ¡Ta kristandadia, eta Eleisia, Ta bere leguia! Guk biar duguna dok gaur libertadia.

Bildur ziran abere ta egazte onak, Chistuka gauchori, ta sagusar zantarrak Otsa ta aiseriac barrezko algarak, Impurtagiak uste zirala izarrak, Ango diadarrak biba gu gautarrak. Gu gaituk azkarrak, Mundu burrian orain zoliak bakarrak

Ollarra ots orrekez laster iratzarri, Lotan begun legez entzun danak soli, Arbola adar baten egun au geldi, Eta zelan amaitu sermola ontzari,

Issillik bertatik, dinotso olluari, Urcho eukanari, Zoratu eta jakon bildur natz ontzari.

Zer uste al dau gabak edertuta antza! Eruango deutzala egunari bazaf Illargi ta izarren argia da o zi, Ipurtargia barriz artchikita baltza.... Ezain eta utsa, eta barriz ontza, Argitan da lousa, Illumpetan bakarrik dan bada biotza.

Nos ebiltzan guztiak jolas onetan, Biba, gure eguna dan ollarrak kantetan, Argia datorroia onek dau sometan, Bildurra sartu eutsen charrai biotzetan, Zer izango ete zan eguzten eurretan, Jarririk argitan, Gordetan ez baziran laster zokuetan.

Urten zan andik laster goizeko izarra, Onek jarri zituzan izu ta ikara, Iruntzirik eguna oso ill etzala, Eskatu eutsen ontzari uste bat on zana, Esau egiala berak erichana, Baña beriala, Alan dinotse danai gorde zeitezala.

Otsua basuani, koban aiseria, Zuluetan sagusar, eta gauchoria, Zasupeian ezkutan ari ipurtargia, Tanik eleis-kamarian bajuat tokia, Or nire erechia, ta erabagia, Ustez egokia, Icharon eldu arte era on barria.

Illuna bakar triste ichi eben danak, Orduan ¡ay! xer pozik, olio ta ollarrak, Issidulo xiralako aiseri algarak, Kukurrukua sendo ango diadarrak, Burruak zuzenak eregita danak, Ta arro gangarrak, Issillik zokuetan gorderik gautarrak.

Gabak legez guzurak artuta egiantza, ¡Zemba eruan oi dauz bere alderuntza! Egiten diriala milla oker gauza, Galdurik arima ta askotan gorputza, ¡Ay zer zorigacha! Illun guzar utsa, Da sakoren poza, Char mueta guztiak ori dabe maita.

Guztiz anchina onek asi eban gerra, Zeruan baña laster bota eben beera, Infernutik bere au igo zan lurrera, Gizonak eukan ona ziero galtzera, Illumpetutera, bere biziera, Argi ta ain ederrat Zorioneko tokilur au zan bestela.

¡Oh errakuntza baltza! gizonak lastandu, Munduak egi ontzat sarritan dau artu, Nok zeruko argia nai eben lañotu, Lurretik albaleike baita desagortu, Baña alper nekatu, atsian sayatu, Ezingo dau goitu, Zeruko Eguzkia gaur dago indartsu.

Argi ta egia da gure Jaungoikua, Kristinau-Eguzkia Ebangelioa, Bere zale ez dana gau-batzarrekua, Mosolo ta lagunen bänderapekua, Bardin judegua, ainbat paganua, M. ometanua,

Protestantia zeinda masoi artekua, Zergaituk bizi diran onek illumpian, Zeruko agia! sendu gerra giñan, Alperrik baña debiltz ez dabe lurrian, Jadicchiko garitza eta azkenian, Lotsa gogarriz, etsayok aspian, Eleisa gañian, Ikusteko ustia daukat biotzian.

Azkera

SECCION DE AVISOS

Tamborileros

Los que se consideren aptos para tomar parte en las fiestas de este género, se servirán pagar á esta oficina.—La Oficina.